

de una total identificación con el querer paterno de Dios». Ambas realidades se encierran en una expresión sintética del beato Josemaría que, en palabras de A. del Portillo, constituyen al mismo tiempo todo un programa de acción: «Poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas» (...) consiste, pues, en introducir todas las actividades terrenas en el dinamismo sobrenatural que mana de la Cruz de Cristo. Vencido el pecado y redimidos los hombres, también el mundo, mediante la santidad y el trabajo santificado de los hijos de Dios, se coloca en el camino de la santificación, por cuanto su desarrollo queda orientado hacia la finalidad que constituye su razón de ser originaria: la manifestación de la Bondad y de la Belleza divinas, el anuncio de la paternidad amorosa de Dios, su glorificación».

R. MUÑOZ DE JUANA

Rino FISICHELLA (ed.), *La teologia fondamentale. Convergenza per il terzo millennio*, Ed. Piemme, Casale Monferrato 1997, 294 pp., 15 x 23. ISBN 88-384-2726-7

En septiembre de 1995 tuvo lugar un Congreso Internacional de Teología Fundamental en la sede de la Universidad Gregoriana (Roma). Ahora se publican sus Actas. El organizador del Congreso y editor de sus Actas, Rino Fisichella (Univ. Gregoriana) testimonia que en la génesis de esta reunión científica se expresa la voluntad de consenso acerca del estatuto de la teología fundamental, la cual esperanzadoramente va tomando progresivamente estructuras cada vez más *convergentes*.

El contenido del libro relativiza en buena parte este optimismo. Ciertamente, y ello es muy importante, el hecho mismo de tener lugar este Congreso reuniendo a figuras muy conocidas de esta disciplina teológica —A. Dulles (Univ. Fordham); C. Izquierdo (Univ. de Navarra); M. Seckler (Univ. Tübingen) y D. Tracy (Univ. de Chicago), entre otros— es un signo de que existe un diálogo entre quienes cultivan la teología fundamental; ello supone ya el reconocimiento de unos principios comunes compartidos generalizadamente y la esperanza de alcanzar aún una mayor unanimidad. Con todo, cabría destacar ausencias significativas entre los ponentes: J. Ratzinger, R. Latourelle, Cl. Geffré, G. Ebeling, P. Eicher, G. O'Collins, por mencionar algunos nombres profusamente citados en el «Índice de Autores» que remata esta obra.

Por otra parte, los discursos de la mayor parte de los Ponentes se atienen a ese deseo de fundamental concordancia, aunque para ello deban

pagar el precio de evitar exponer con claridad y sintéticamente los matices de su propio pensamiento. En las dos primeras Partes, dedicadas respectivamente a la «Historia» y a los «Contenidos y método» de la teología fundamental, no se realiza —en mi opinión— la afirmación del Prof. Fisichella: «El lector atento no se encontrará frente a contenidos ya conocidos» (p. 8). Como suele ser usual en muchos Congresos, la mayor parte de los Ponentes no se proponen presentar lo característico y diferencial de su propia labor investigadora, sino más bien se sienten en la necesidad de describir el tema que les ha sido propuesto en todos sus posibles aspectos; pero, comoquiera que estos temas resultan ser muy amplios —y tal es el caso de las Ponencias de este Congreso—, quienes los desarrollan casi no tienen otra opción que limitar su aportación auténticamente heurística a algunas que otras ideas.

H. J. Pottmeyer (Univ. Bochum), A. González Montes (Univ. Pont. de Salamanca) y el mismo R. Fisichella estudian la historia y contenidos de la Constitución «Dei Filius» y de su paralelo —la Constitución «Dei Verbum» del Concilio Vaticano II—. Todos están de acuerdo en señalar la continuidad y complementariedad de ambos documentos eclesiales, aunque con importantes matices. Pottmeyer, tras analizar su génesis, reivindica la actualidad de «Dei Filius», en cuanto exponente de la convicción católica en la simpatía entre fe y cultura, y como denuncia profética de la existencia de una tendencia antihumanista entre los múltiples componentes de la cultura decimonónica (pp. 37-39). Adolfo González Montes, comparando los contenidos de ambas Constituciones, aporta algunas observaciones interesantes sobre las tendencias de la teología protestante respecto al concepto de *Tradición* (pp. 93 s.) y sobre la tensión latente en «Dei Verbum» entre la revelación entendida como *doctrina* y como *acontecimiento lingüístico*. Fisichella, por su parte, tras analizar también en las dos Constituciones la descripción de la fe, concluye que la de «Dei Verbum» «es una obra magistral» (p. 124).

La historia de la teología fundamental postconciliar es el objeto de la ponencia de Salvador Pié i Ninot (Fac. de Teología de Cataluña), en la cual hace uso de su habitual erudición bibliográfica. J. Doré (Inst. Catholique de Paris) completa ese panorama con un análisis de los manuales de teología fundamental escritos durante el mismo periodo, en cuya proliferación ve un signo del reconocimiento eclesial de la importancia de esta disciplina (p. 80).

Uno de los estudios más logrados de este volumen es el de M. Seckler. Aunque el tema de las relaciones con la teología dogmática ya había sido objeto de su atención en anteriores estudios, ahora afronta con nota-

ble detalle el tema, polemizando con O. H. Pesch y con W. Kasper. Acepta que la Dogmática —o mejor dicho, la teología sistemática— puede y debe enriquecerse mediante la asunción de «una orientación teológico-fundamental» (pp. 136; 145), pero simultáneamente se esfuerza por defender la existencia de la teología fundamental como especialidad científica (p. 147), aunque ve problemático atribuirle de modo definitivo el estudio de unos temas determinados (p. 148). La cuestión hubiera quedado mejor aclarada —en nuestra opinión— si Seckler no pareciese tan preocupado por reivindicar la *autonomía* de las diversas especializaciones teológicas, y hubiera tenido más en cuenta la esencial unidad de la ciencia teológica.

Los estudios de Dulles, Izquierdo, J. C. Scannone y de Tracy se centran en el método de la teología fundamental y en la función que dentro de ella desempeñan la Escritura, la Tradición eclesial, la filosofía y la hermenéutica. Hubiera sido deseable que estos Autores descendieran a cuestiones prácticas al respecto; por ejemplo, ¿cómo resulta posible hacer uso de la Escritura ante la progresiva complejidad de las ciencias bíblicas sin ser un experto en exégesis de la Escritura?; y también, ¿cómo hacer uso de la filosofía ante la pluralidad multiforme de sistemas filosóficos? Algunas de sus aportaciones teóricas deben ser subrayadas. El Prof. Izquierdo subraya la legitimidad del recurso a la Tradición y el Magisterio en teología fundamental, basado en el carácter auténticamente teológico de esta disciplina (p. 183); por otra parte, constata que la hermenéutica filosófica ha mostrado cómo cualquier investigación intelectual científica debe apoyarse en una tradición, si desea ser fructuosa (pp. 175-178; 184). La contribución de Tracy no da quizá el peso suficiente al hecho, resaltado por Gadamer, de que la moderna hermenéutica se ha inspirado en una multisecular tarea exegética que la teología cristiana lleva desarrollando acerca de la Biblia, en continuidad y paralelamente a la exégesis hebrea.

En el Apartado de «Perspectivas» destaca la de K. H. Neufeld (Univ. Innsbruck) acerca de la identidad de quien se dedica a la teología fundamental. Se decanta por asignar a estos investigadores la responsabilidad de fundamentar la entera teología, sin que deban limitarse a «una simple introducción sistemática más o menos problemática» del cristianismo en ámbitos universitarios (p. 248), ni mucho menos a un tratamiento esporádico de aspectos circunstanciales que parezcan en cierto momento acuciantes (p. 250). La Ponencia de H. Waldenfels es un conjunto de observaciones puntuales sobre numerosas cuestiones. G. Ruggieri (Fac. de Teología de Catania) se muestra preocupado por la esencial referencia «al otro», la cual —según su parecer— tipifica a la teología fundamental (aunque dicha referencia actualmente se haya abandonado como instancia polémica, para co-

brar tintes más dialógicos); sus propuestas pecan de algo genéricas: «Compete al futuro de la teología fundamental como tarea primordial y decisiva para otros ámbitos, la reelaboración del concepto de verdad» (p. 274).

Corona estas Actas el discurso que el Papa Juan Pablo II dirigió a los asistentes al Congreso el 30 de septiembre de 1995. Uno de los aspectos que en él se aborda concierne al origen histórico de la teología fundamental, origen íntimamente ligado al ideal de una *ciencia apologética*. El Pontífice no utiliza en ningún momento el término *apologética*, sino que asigna a la teología fundamental la tarea de «saber defender la sagrada doctrina en las polémicas con aquellas formas de pensamiento que pretenden negar a cualquier hombre su apertura a la transcendencia» (p. 283). Más adelante invita a quienes trabajan en el ámbito de la teología fundamental a «ser verdaderos apologistas del misterio de la redención», en la línea que parte de San Justino y que recorrieron Agustín, Tomás de Aquino y Newman (p. 284). Estas autorizadas palabras parecen poder interpretarse en el sentido de que resulta propio de la teología fundamental una especial atención y estudio, no ya sólo a los fundamentos de la teología, sino a los fundamentos de la revelación, especialmente los de su carácter transcendente.

Como ya hemos apuntado, la obra editada por Fisichella tiene limitaciones connaturales. Ello no obsta para saludarla como un hito importante en el esfuerzo por clarificar la naturaleza y método de la teología fundamental, continuando el itinerario dialogante que meritoriamente emprendiera hace décadas René Latourelle.

J. M. ODERO

Giuseppe ABBÀ, *Quale impostazione per la filosofia morale? Ricerche di filosofia morale, T. 1*, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 1995, 329 pp., 16, 5 x 24. ISBN 88-213-0314-4

Este libro, según afirma el A. en el prefacio, ha surgido del proyecto de un texto universitario de *filosofía moral*. Pero el objetivo de dar a conocer cómo la entiende, ha dado origen no a un texto, sino a una serie de investigaciones, conectadas entre sí, de tal modo que forman un *curso* de filosofía moral. Estamos, pues, ante el primero de esos estudios, dedicado a afrontar *la perspectiva* que hay que adoptar para estudiar esta disciplina.

A este trabajo seguirá, según se anuncia en el último epígrafe, un estudio sobre la *epistemología* del conocimiento moral, y otro sobre la *conducta* del hombre.